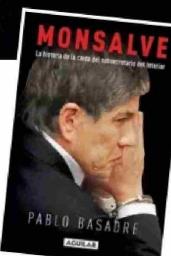


PERSONAJE

POR PATRICIO DE LA PAZ



¿QUÉ CONVERSARON EN LA CÁRCEL MANUEL MONSALVE Y EL PERIODISTA QUE DESTAPÓ EL CASO?: LAS REVELACIONES DEL LIBRO DE PABLO BASADRE



El 17 de octubre, Basadre publicó en *La Segunda* que el entonces subsecretario del Interior era investigado por una denuncia de abusos sexuales. Fue una bomba. Monsalve renunció ese mismo día y un mes después quedó en prisión preventiva. El periodista siguió investigando y lo visitó cuatro veces en Capitán Yáber, penal que la exautoridad dejó este lunes tras quedar con arresto domiciliario. Lo que el reportero indagó en estos meses dio vida al libro *Monsalve. La historia de la caída del subsecretario del Interior*. Aquí el autor cuenta qué hay en esas 248 páginas.

Unas marraquetas con huevos revueltos. Cuando el periodista Pablo Basadre ya estaba enroscado en Gendarmería para visitar a Manuel Monsalve en Capitán Yáber y ya tenía fecha para la primera cita con él -el pasado 1 de enero-, preguntó qué podía llevarle a la cárcel al exsubsecretario del Interior. Había pensado en un libro. Pero quien le había hecho el contacto con la exautoridad le dijo que no, que eso era engorroso: que mejor le llevara marraquetas con huevos revueltos, que era un bien preciado allí dentro, porque sólo se requería calentarlas en el único microondas de ese recinto penitenciario.

Así lo hizo. Se levantó temprano ese miércoles, el primer día de 2025, compró marraquetas frescas, hizo huevos revueltos en su casa, preparó los sándwich, los envolvió en

alusa foil y partió a la cárcel. Pese al esfuerzo, allá no las dejaron pasar. Monsalve, quien antes había recibido los paquetes de su familia, ya había alcanzado ese día la cuota de pan permitida a cada interno.

Esa es una de las historias que contiene el libro *Monsalve. La historia de la caída del subsecretario del Interior*, escrito por Basadre y que llega a librerías a fin de mes. Es un texto contundente, que en 248 páginas recorre la trama de este bullido caso que ha remecido la política, el Gobierno y la pauta noticiosa entera, después de que el ex subsecretario Monsalve -el tercer hombre más poderoso de la administración Boric- fuera denunciado a mediados de octubre por abuso sexual y violación contra una funcionaria de su repartición.

Basadre conoce bien lo que cuenta en el libro: fue él quien, el 17 de octubre, pasado el mediodía, destapó este tema en el titular de *La Segunda* que cayó como una bomba en La Moneda y que él ha seguido reporteando todos estos meses. Dos horas después de esa publicación, Monsalve renunció a su cargo. Y un mes más tarde, el 19 de noviembre, formalizado por esos delitos, quedó en prisión preventiva en la Cárcel de Rancagua y luego en Capitán Yáber. Recién esta semana, por decisión de la Corte Suprema que acogió un recurso de amparo de su defensa, la medida cautelar se cambió a arresto domiciliario total, que desde el lunes cumple en su departamento de Viña del Mar.

El libro incluyó entrevistas a 54 personas; la revisión de 6.287 páginas entre declaraciones, diligencias de la Fiscalía, peritajes de la PDI y el SML, decretos administrativos, informes del Congreso y la Contraloría; y la observación de 24 videos de cámaras de seguridad de la noche del 22 de septiembre y la mañana

del 23, cuando ocurrieron los hechos, y del almuerzo que jefe y subordinada tuvieron a inicios de ese mes.

Así, el autor logra reconstruir un mundo amplio: la historia de Monsalve y de su denunciante -a quien sólo llama B.-, cuando se conocieron en 2017 en Valparaíso; la primera salida en Santiago; los mensajes durante meses por celular; la cena en el Aji Seco Místico; la confusa madrugada en el Hotel Panamericano; la amnesia de esas horas que dicen tener ambos protagonistas; cómo se enteró la ministra del Interior de la denuncia -alertada por el director de la PDI- y que luego comunica al Presidente Boric -quien al principio le dice al subsecretario que no tiene por qué no creerle y lo autoriza a ir al sur a hablar con su familia-; las razones tras la demora de 48 horas en sacarlo del Gobierno; los abogados defensores; la parte querellante; el estilo del fiscal Xavier Armendáriz; los días de Monsalve en Capitán Yáber, donde Basadre lo visitó cuatro veces.

"Este libro contiene hechos y no apreciaciones personales", advierte de entrada el autor, sentado en una cafetería de Providencia. "Le tengo respeto a la gente que opina, a los columnistas, pero no soy uno de ellos. No es mi territorio. Yo soy periodista, busco y entrego información para que el lector saque sus conclusiones".

Llora la ministra Orellana

- Ha sido un caso muy expuesto. Es difícil sorprender. ¿Cuáles son las novedades de tu libro?

- Primero, la declaración de Monsalve. No está completa, pero hay bastante. Fueron 30 preguntas en las que los fiscales lo pasean por todos los temas en los cuales ellos

tienen duda en la investigación y hay conversaciones respecto a la relación que se había creado, según él, con la mujer que lo denunció. Luego, está el dato que no se conocía de que el cargo en La Moneda se lo ofrece Giorgio Jackson con un llamado en el verano (de 2022). También está muy reflejada la crisis por dentro del Gobierno, sobre todo por la presentación de la renuncia de la ministra Antonia Orellana el 17 de octubre al Presidente, quien no se la acepta. Ella llega de un viaje a Ginebra esa mañana y se mete a la oficina del segundo piso en La Moneda a preguntar qué sabían sobre la denuncia de Monsalve. Según mis fuentes, todos se quedan callados. Ella se encuentra con el Presidente, entra a una oficina y a solas se produce una conversación en la que ella está entre molesta y dolida.

- En el libro cuentas que ella llora desconsolada.

- Sí. Llora, porque como miembro del comité político del Presidente, siendo además la ministra de la Mujer, no estaba enterada de un caso tan grave. Se entera ese mismo día, junto con el diario prácticamente. Después de la vocería de Monsalve en el Patio de los Naranjos, cuando presenta su renuncia, y de que habla la ministra Tohá, lo debe hacer ella. Tiene que dar explicaciones sobre un caso que no conocía y que se había enterado en el mismo momento. Por eso las vocerías en el Gobierno fueron débiles o tuvieron problemas, incongruencias, vacíos: nadie estaba preparado para enfrentar una situación como